

L a crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003

Esperanza Palma*

Este artículo tiene por objetivo hacer un balance general del desempeño electoral del PRD durante las elecciones federales de 2003 y las elecciones en el Distrito Federal para jefes delegacionales. Se propone, también, analizar y discutir el sentido de la renuncia de Rosario Robles en agosto del mismo año. Se parte de que el PRD, aunque consiguió más diputaciones que en la anterior legislatura y recuperó algunas delegaciones perdidas en el 2000, tuvo un avance poco significativo y continúa atravesando por un acrisis interna que pone en evidencia sus problemas de institucionalización, al punto de que parece que las crisis y la precariedad de su vida institucional se han convertido en parte de la normalidad de esta organización política.

La institucionalización puede definirse como un proceso mediante el cual una organización y sus procedimientos adquieren valor y estabilidad, esto es, la organización adquiere valor por sí misma. Los autores que tratan el tema de la institucionalización de los partidos y los sistemas de partidos enfatizan distintos indicadores de este proceso. Algunos mencionan como indicador de la institucionalización de un partido la autonomía que adquiere con respecto de sus líderes y de los individuos que inicialmente crearon al partido probablemente con propósitos instrumentales. Así, la transferencia pacífica del liderazgo dentro de un partido es un indicador de institu-

cionalización¹. Otros autores señalan la existencia de facciones y su autonomía dentro la organización como un indicador del nivel de institucionalización². Mientras más organizadas estén las facciones y más autonomía adquieran, menor el nivel de institucionalización. Para los fines de este ensayo, tomamos estos indicadores porque ilustran la permanente situación de crisis por la que atraviesa el PRD³.

¹ Mainwaring, Scott, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 199, pp. 25-27. Mainwaring toma otros indicadores tales como las raíces sociales de un partido y su aceptación y credibilidad social.

² Panebianco, Angelo, *Modelos de partidos*, Madrid, Alianza, 1982.

³ En otro ensayo hemos analizado los problemas de institucionalización del PRD en el contexto de su diseño institucional. Palma, Esperanza, "Un balance del PAN y

* Profesora-investigadora, Departamento de Sociología UAM-Azcapotzalco.

Así, el balance aquí propuesto se enmarca en una reflexión más general sobre la institucionalización de los partidos en México en un contexto democrático, en el cual ya no está en juego el proceso de democratización sino que han logrado establecerse reglas aceptadas por los actores y en el que la incertidumbre se ha institucionalizado de manera clara y aceptada por todos a partir de las elecciones presidenciales de 2000. Partimos de los siguientes supuestos

1. Los partidos están atravesando por procesos de aprendizaje en este nuevo contexto, es decir, están redefiniendo sus roles en el sistema político debido a las tendencias electorales recientes y a que ocupan posiciones distintas en el escenario político. El PRI ha dejado de ser gobierno, el PAN dejó de ser oposición y el PRD, aunque ha avanzado en cuanto a posiciones de gobierno, aún sigue manteniéndose en el tercer lugar de las preferencias electorales. En este nuevo contexto, las agendas partidistas atraviesan por procesos de ajuste y no terminan por adecuarse al nuevo contexto de normalidad democrática. El PRI ha tenido que modificar su relación con el gobierno y está redefiniendo su posición ideológico-política; el PAN enfrenta problemas para cumplir con sus nuevas funciones gubernamentales. El PRD sigue atrapado en el discurso de la transición en el que el tema de la "transición inconclusa" reaparece, así como el de la polarización entre neoliberalismo y nacionalismo, lo cual no le ha permitido generar una agenda novedosa adecuada a un contexto democrático⁴.

2. Como Prud-homme⁵ ha planteado, los partidos viven una paradoja en la actualidad: por un lado, tienen todos los incentivos para institucionalizarse ya que el sistema electoral les permite tener el monopolio de la represen-

tación, mediante las candidaturas y el financiamiento público. Por otro, a pesar de este contexto institucional favorable, los tres partidos mayores, en diferentes niveles tienen problemas para institucionalizarse.

Ambos supuestos deben tomarse en cuenta para entender el desarrollo reciente de los partidos. El desempeño electoral del PRD en estas elecciones y la renuncia de Rosario Robles deben entenderse en el contexto de los problemas organizativos e institucionales de este partido. Con lo anterior, no se plantea nada novedoso. En una investigación futura debe abordarse seriamente el problema de por qué el PRD enfrenta una permanente situación de fragilidad organizativa cuando el sistema electoral ofrece incentivos importantes para su institucionalización. Existen al menos dos factores que explican este fenómeno: la cultura partidista, producto del modelo originario del PRD como un frente de corrientes y partidos y, también, el diseño institucional que estatutariamente permite la adopción de mecanismos de selección de dirigentes y de formas de integración de la dirección nacional que no favorecen la disciplina partidista y la institucionalización. Este partido no ha logrado adoptar mecanismos que aseguren la estabilidad y gobernabilidad interna de la dirección nacional, concretamente de la presidencia, y la transferencia pacífica del liderazgo. La conflictividad de estos procesos y la autonomía de las corrientes pone candados de inicio a los dirigentes perredistas y los hace presa fácil de presiones internas. Hasta cierto punto, Rosario Robles fue una víctima de esta situación que ya forma parte de la vida política del PRD.

La elección para diputados federales

Uno de los rasgos más notorios de la elección pasada fue el abstencionismo que alcanzó el 58.6%. Como consecuencia de lo anterior, todos los partidos perdieron votos en términos absolutos. El PRD perdió 2.3 millones de votos en relación a 2000, aunque en términos porcentuales prácticamente mantuvo la misma votación, alrededor del 18% de la votación nacional. En este sentido, se ha planteado que la elección federal de 2003 fue una elección

el PRD durante la democratización", *Diálogo y Debate* 11, México, Centro de estudios para la reforma del Estado, enero-marzo, 200: 32-52.

⁴ Palma, Esperanza, "El PRD después de las elecciones de 2000: del VI Congreso a la selección de presidente del partido", en *El Cotidiano* 115, México, UAM-A., septiembre-octubre, 2002, pp. 58-64.

⁵ Jean-Francois Prud-homme, "Los partidos políticos y el proceso electoral de 2003". Conferencia presentada en la UAM-A en la mesa *Balance electoral de 2003*, el 18 de julio de 2003.

de voto duro. El partido que se vio más afectado en esta elección fue el PAN ya que descendió su votación porcentual y perdió curules en la Cámara de Diputados lo cual debilitará aun más la posición del presidente frente al legislativo. Como se puede ver en el Cuadro 1, el PAN fue el único partido que perdió curules en esta elección (56 menos que en 2000) frente a la notable recuperación del PRI y el PRD; el primero obtuvo 12 curules más y el segundo 43. Si bien el PRD está mejor posicionado en la actual legislatura no debe escaparse el hecho de que dada su posición de tercera fuerza parlamentaria puede ser prescindible para formar una mayoría constitucional. La llave de cualquier cambio en el legislativo la tiene el PRI; el PAN y el Ejecutivo tendrán que buscar alianzas con este partido para impulsar reformas constitucionales.

El PRD en los estados

Si analizamos los resultados por estado vemos que la influencia del PRD se reduce a 11 estados: Baja California Sur, Chiapas, D.F., Guerrero, Estado de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas. Como se muestra en el Cuadro 2, sólo en estos estados el partido obtuvo un porcentaje similar o mayor a su porcentaje nacional del 18.24%. Su influencia nacional se ha reducido. En el 2000, su influencia se concentraba en 15 estados de la república. Hay otros datos dignos de considerarse. En el estado de Campeche, su votación descendió en relación a 2000 del 15.98% al 2.61% y en Durango del 12.79% al 4.12%. En 2003 obtuvo sus votaciones más bajas, además de los estados antes mencionados, en Baja California, Chihuahua, Coahuila, Jalisco, Nuevo León (donde obtuvo su porcentaje más bajo, el 2.19%), Tamaulipas y Yucatán. Es decir, en el norte este partido es prácticamente inexistente. Su influencia se concentra en los estados en donde gobierna y en algunos otros como Guerrero y el Estado de México.

En el D.F. tuvo un buen desempeño no sólo en la elección para diputados federales sino también para la elección de jefes delegacionales. Recuperó Álvaro Obregón,

Azcapotzalco y Cuajimalpa antes en manos del PAN. Sólo perdió tres delegaciones, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Milpa Alta.

En síntesis, el PRD vio descender su votación porcentual, se repositó favorablemente en la Cámara de Diputados (probablemente, beneficiándose más de los errores del actual gobierno que de sus propios méritos estratégicos), aunque su influencia se reduce cada vez más a un puñado de estados. En este sentido, no es un partido con implantación nacional, en contraste con los porcentajes obtenidos por el PRI y el PAN (Véase Cuadro 2).

Cambios en la presidencia del PRD: la renuncia de Rosario Robles

A pesar de su fuerza y liderazgo personal, Rosario Robles llegó a la presidencia del PRD con un comité nacional y un consejo muy ceñidos dado que el grupo de la Nueva Izquierda y la corriente de Amalia García representaban más del 60% del CEN⁶. La planilla de Rosario Robles no alcanzó los votos necesarios para que su compañero de fórmula, Higinio Martínez, ocupara la secretaría y el puesto quedó en manos de Carlos Navarrete del grupo de "Nueva Izquierda". Su dificultad para dirigir al partido se agravó por los resultados electorales y, sobre todo, por la situación financiera de esta organización (un sobreejercicio de 354 millones de pesos)⁷ y como elemento al margen, la temprana disputa interna por la candidatura a la presidencia hacia el 2006.

Antes de que la elección tuviera lugar, Robles declaró que si el partido no obtenía al menos el 20% del voto renunciaría al cargo. No obstante, ese no parece el detonador de la renuncia de Robles presentada el 10 de agosto sino más bien la crisis financiera y las presiones internas de las corrientes. Si bien el PRD

⁶ Información en Granados Chapa, Miguel Ángel, *Reforma*, 10 de agosto de 2003.

⁷ Información en *reforma*, México, 9 de agosto de 2003, p. 1.

no obtuvo el 20% de la votación nacional, el resultado tampoco fue una catástrofe. La estrategia electoral de este partido bajo la dirección de Robles no hizo sino profundizar algunos de los rasgos de estrategias previas, tales como la construcción de una alternativa al proyecto liberal, la inclusión de liderazgos representativos de la sociedad (candidaturas externas), el aprovechamiento de las fracturas priístas y el fortalecimiento de la campaña en los medios⁸. En realidad, Robles argumentó en su discurso de renuncia, que había recibido un partido fragmentado y paralizado, y que se le atacó infundadamente acerca de un manejo indebido de los recursos del partido⁹.

La renuncia de Robles no debe interpretarse como una derrota de la corriente a la cual representa (de hecho, su sustituto fue Leonel Godoy, cercano colaborador de Cárdenas y no Navarrete, secretario general del partido, que de acuerdo a los estatutos, debería ocupar la presidencia interina) sino más bien como parte de las crisis internas del PRD que ya se han vuelto la forma normal de funcionamiento de este partido. Cuando Amalia García contendió por la presidencia y luego ocupó el cargo tuvo que enfrentarse primero, a una elección impugnada que tuvo que repetirse y donde de nuevo resultó vencedora, y posteriormente a la petición de su renuncia por parte de algunos miembros del CEN después de la elección de 2000. Así, el PRD atraviesa de manera permanente por tensiones organizativas porque no hay dirección que pueda aguantar una estructura fragmentada entre corrientes, avalada por los estatutos y la falta de disciplina partidista.

El nuevo presidente perredista, además de hacerse cargo de la auditoría externa de las finanzas del PRD, tendrá que convocar a un congreso nacional el próximo año en el que uno de los temas será la reforma estatutaria. Efectivamente, la salida a las permanentes crisis perredistas parece residir en un cambio a los estatutos que logre que las presidencias

tengan mayoría en el CEN y que acote a las facciones¹⁰.

Sigue pendiente el tema de la renovación discursiva. Como se planteó anteriormente, este partido no ha sido capaz de generar un discurso que supere la etapa de la transición. El tema de la "disputa por la nación" es anacrónico y no se corresponde con una sociedad que no está polarizada a partir del eje neoliberalismo versus nacionalismo. El liderazgo perredista debe sensibilizarse sociológicamente al nuevo entorno. Ni los partidos están divididos a partir de esta polarización (en el PRI la dirigencia y el grupo parlamentario ni siquiera tiene una posición homogénea frente a la reforma eléctrica) ni la sociedad está conformada en términos de identidades por este eje ha construido el PRD. Las identidades sociales pasan por múltiples fracturas, demandas puntuales y agendas que poco tienen que ver con esta supuesta "disputa por la nación".

Así, paradójicamente, El PRD está funcionando en varios niveles y se encuentra desfasado. Tiene funciones de gobierno a nivel estatal y a nivel parlamentario y al mismo tiempo es un partido en permanente crisis organizativa y entrampado en un discurso obsoleto.

No parece exagerado afirmar que el futuro de la izquierda partidista está en el PRD. Dado el sistema electoral actual el surgimiento y permanencia de otra opción de izquierda moderna parece prácticamente imposible como se demuestra en la incapacidad de Democracia Social, después Partido de la Rosa, y México Posible para mantener el registro.

Sólo si la dirigencia partidista toma conciencia de la importancia de los mecanismos internos y de la necesidad de renovación programática podrá avanzarse hacia otra etapa en la cual este partido logre una institucionalización interna y ofrezca una agenda que logre interpretar a ciudadanos que potencialmente podrían votar por una opción de izquierda.

⁸ En *Balance del proceso electoral del 2003*, México, PRD, <<http://www.prd.org.mx>>.

⁹ "Renuncia de Rosario Robles", *Voz y Voto*, 127, México, 1 de septiembre de 2003, pp. 35-38.

¹⁰ *Balance del proceso electoral del 2003*.

Cuadro 1
Composición de la Cámara de Diputados, 2000-2003

Partido	2000			2003		
	MR	RP	Total	MR	RP	Total
PAN	136	71	207	80	71	151
PRI	131	79	210	160	64	222
PRD	27	26	53	55	41	96
PVEM	5	10	15	3	14	17
PT	1	6	7	-	5	6
CONV	-	3	3	-	5	5
PSN	-	3	3	-	-	-
PAS	-	2	2	-	-	-
Total	300	200	500	300	200	496*

*Faltan por asignarse 2 escaños de representación proporcional y se repetirá la elección en 2 distritos de mayoría. Fuente: Elaboración propia con base en la información proporcionada por Carlos Casillas en "Balance de las elecciones federales de 2003". Presentación en la mesa redonda *Balance del 2003*, México: UAM-A, 18 de Julio de 2003.

Cuadro 2
Resultados para la elección a diputados federales por estado por partido, 2000-2003

Partido	2000	2003	2000	2003	2000	2003
	AC	PAN	PRI	PRI	AM	PRD
Aguascalientes	52.40	44.03	34.71	12.50	8.39	7.05
Baja California	49.62	43.66	38.12	33.41	9.23	6.58
B.C. Sur	26.26	14.92	31.57	30.16	39.58	44.99
Campeche	34.22	40.26	45.72	42.32	15.98	2.61
Chiapas	25.21	19.44	45.93	42.09	27.11	21.70
Chihuahua	48.08	39.10	42.12	49.32	7.59	6.48
Coahuila	44.16	35.18	44.29	46.54	9.57	6.30
Colima	42.26	40.67	40.40	40.34	12.89	12.48
D.F.	37.90	26.90	22.93	12.26	30.60	44.59
Durango	38.97	28.50	45.88	54.88	12.79	4.12
Guanajuato	57.46	45.34	31.33	32.44	8.17	12.72
Guerrero	15.53	6.16	46.25	42.25	38.49	39.38
Hidalgo	29.68	23.36	47.53	47.87	19.27	17.15
Jalisco	50.28	39.69	36.76	40.28	8.10	6.83
México	40.70	30.62	33.32	36.59	20.67	24.34
Michoacán	26.25	21.30	32.03	29.21	38.85	36.29
Morelos	45.39	30.29	30.27	28.56	20.03	20.74
Nayarit	27.90	24.59	50.70	50.40	19.16	10.63
Nuevo León	48.70	36.93	41.46	52.17	6.96	2.19
Oaxaca	25.57	19.27	45.23	46.52	25.64	18.43
Puebla	40.82	34.55	43.05	46.09	13.11	7.91
Querétaro	50.41	44.70	35.38	39.01	7.72	7.97
Quintana Roo	41.11	23.91	35.63	38.90	20.92	8.03
S.L.P.	43.74	44.14	43.76	39.89	9.63	8.86
Sinaloa	25.56	25.70	56.05	52.07	15.51	12.78
Sonora	43.98	40.56	38.40	40.99	16.19	11.48
Tabasco	19.21	6.37	42.25	49.41	36.52	37.71
Tamaulipas	41.84	31.74	46.71	50.13	9.14	7.86
Tlaxacala	27.12	12.64	40.68	36.37	27.57	33.40
Veracruz	34.71	35.40	40.50	37.98	22.67	12.42
Yucatán	45.89	44.19	48.74	30.38	4.17	5.41
Zacatecas	24.35	12.18	39.36	29.18	33.70	46.81
Total	38.24	31.87	36.92	35.70	18.68	18.24

Fuente: elaboración propia con base en el documento "Balance del proceso electoral del 2003". México: PRD, 2003 y en Reyes del Campillo, Juan, "2 de julio: una elección por el cambio", en *El Cotidiano* 104, México, UAM-A., noviembre-diciembre 2000, pp. 5-15.